

“Predica la Palabra a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina” (2 Tim. 4:2)

El Envejecimiento de la Iglesia 1

Mike Willis

El Exegeta del Padre 3

Ron Daly

La Suficiencia del Cristiano 5

Kenneth Chumbley

El Expositor

Vol. 10, Número 5

Mayo 2010

El Envejecimiento de la Iglesia

Mike Willis

Uno no tiene que viajar a muchas Iglesias para observar que la Iglesia esta envejeciendo. En un aspecto esto no es malo. La transición del nacimiento a la edad adulta es un proceso natural, a menos que esta sea interferida por un accidente o alguna enfermedad que cause la muerte prematura. En la población general, ocurren un suficiente número de nuevos nacimientos que no son usualmente un número desproporcionado con el número de personas ancianas. Sin embargo, en América esto ha cambiado en algún grado, traído en parte por los millones de abortos y el mejoramiento del cuidado médico que capacita a muchos Americanos a vivir más prolongadamente. El efecto que esto esta teniendo socialmente es que la seguridad social y los programas del medicare están siendo dirigidos a la banca rota en un futuro inmediato. La idea general de cómo resolver el problema de todos los veteranos de guerra que se están retirando es el aumen-

tar los impuestos del seguro social y otros impuestos en la población joven para poder remediar la explosión del costo que genera el cuidar de los ancianos.

Pero, la Iglesia no puede resolver este problema del envejecimiento con dólares. El problema del envejecimiento en la Iglesia local esta amenazando la misma existencia de algunas Iglesias. Pocos años más y los funerales dejarán a algunas Iglesias incapaces de mantener sus puertas abiertas. El problema del envejecimiento afecta a Iglesias urbanas en una forma única. En las ciudades donde hay varias Iglesias, una o dos Iglesias se convierten en el punto de reunión de los jóvenes. Una vez que la tendencia comience, los padres con jóvenes querrán que sus hijos se reúnan con otros Cristianos, de modo que ellos se juntaran hacia las Iglesias con un grupo activo de jóvenes Cristianos.

No hay nada de malo con esto, pero su efecto es que esto aumenta problemas

para otras Iglesias locales. Salvo algún cambio de fortuna, estas Iglesias en proceso de envejecimiento eventualmente serán incapaces de sustentar sus propias obras debido al envejecimiento de sus membresías. Desafortunadamente, las parejas que se han movido a las Iglesias con más hijos podrán encontrar que la Iglesia en su vecindad ha cerrado sus puertas o casi han llegado a ese punto cuando sus hijos hayan crecido y ellos ya no quieran cruzar la ciudad para ir a adorar con ellos.

Mac Lynn, un predicador Institucional que ha hecho más obra en información estadística sobre las Iglesias de Cristo que cualquiera que conozco, escribió sobre el tamaño disminuyente de las Iglesias de Cristo dice, “En el nuevo directorio publicado por 21 St. Century Christian identifica a 12, 629 Iglesias de Cristo a Capella con 1, 578, 281 adherentes a nivel nacional. Estas figuras representan 526 menos Iglesias y

78, 436 menos personas en las bancas que hace solo seis años” (*Christian Chronicle*, Febrero 2009). La información de Lynn usualmente incluye todas las Iglesias de Cristo, y si o no la tendencia abarca el espectro de todos los grupos identificándose como Iglesias de Cristo es algo que se desconoce.

¿Qué esta Causando Esto?

No hay una sola causa del envejecimiento de las Iglesias Americanas, pero quisiera sugerir varios factores contribuyentes.

1. América se esta volviendo mas Secular. En 1966 Thomas J. J. Altizer escribió *Radical Theology and the Death of God* (Teología Radical y la Muerte de Dios). Él usó el lenguaje del filosofo Alemán Friedrich Nietzsche, estos hombres no quisieron decir que Dios primero existió y luego murió en un sentido literal. Pudiera ser mas apropiado considerar la declaración en la forma que Nietzsche estaba refiriéndose que el “Dios” Cristiano ya no más sería una *influencia* viable en las vidas de muchos Americanos. Su influencia sobre los hombres esta muerta. A un amplio grado, lo que estos hombres escribieron es verdad. Lo que Dios ha hablado y revelado en Su palabra es ahora *irrelevante* para muchos Ame-

ricanos, en el terreno de la practica sino en lo teológico también.

Algunos historiadores escriben sobre “La América Post-Cristiana”, reconociendo que la influencia de la fe Cristiana esta palideciendo en nuestra sociedad. Hemos atestiguado esto en nuestra propia obra como predicadores del evangelio y ancianos en un numero de diferentes formas. Se esta volviendo más difícil encontrar a alguien dispuesto a participar en un estudio de la Biblia en el hogar. Cuando por primera vez comencé a predicar, era capaz de tener al menos tres noches a la semana de estudios de la Biblia en el hogar sobre una base semanal y como un resultado, estábamos bautizando a pocos, comparado con el ahora. En mas recientes años, encontrar a alguien dispuesto a tener un estudio Bíblico esta convirtiéndose en algo mas y mas difícil.

La cultura Americana esta siendo formada por la ética del ateísmo pregonado desde la televisión y los sitios webs (y a través de la televisión, esta cultura ateísta esta siendo esparcida alrededor del mundo) Tan solo piense en como la Televisión se ha encargado de redefinir el pensamiento de los Americanos sobre la homosexualidad como un ejemplo principal de la pro-

paganda humanista y la ética ateísta. Los que creen y defienden los valores Cristianos son caricaturados como intolerantes inconcientes.

Lo mas lamentable de los Americanos del siglo veintiuno es que somos desafortunados al estar viviendo en una era mas parecida a aquella de los tiempos de Noé que a los apóstoles en el día del Pentecostés o a nuestros ancestros que trabajaron en los principios del movimiento de restauración. Somos incapaces de convertir a muchas personas, lo cual contribuye al envejecimiento de la Iglesia.

2. Los Americanos están teniendo menos hijos. El tamaño promedio de la familia Americana esta disminuyendo. El promedio de nacimientos en América es de 2.05 hijos por mujer (comparado con 3.8 en 1950). Las familias de inmigrantes tienen significativamente promedios de nacimientos mayores, aunque también esta disminuyendo conforme a las nuevas generaciones que adoptan los valores Americanos. En algunos países, el promedio de nacimientos de inmigrantes supera la población local a tal extensión que los principales cambios sociales son adelante dentro de un corto periodo de tiempo (por ejemplo: los inmigrantes

inmigrantes Islámicos en Europa están dado nacimientos en un mucho mayor nivel que los Europeos; Los Palestinos están teniendo mas bebes que las familias Judías en Israel. Pronto, la mayoría en ambas áreas será Islámica). Flavil Yeakley, director de Harding Center for Church Growth en Searcy, AR. Dice que hay 7 % en declive en el numero de hijos en las Iglesias en los Estados Unidos (*Christian Chronicle*, Febrero 2009). (Si esta figura representa con exactitud todos los segmentos de las Iglesias de Cristo es algo desconocido). El hecho es que las familias Cristianas están teniendo menos hijos y, consecuentemente, menos Cristianos son convertidos a Cristo a través de estas familias. Cuando los Cristianos se vuelven ancianos, hay cada vez menos tomando su lugar.

3. Los Cristianos están haciendo un pobre trabajo en Salvar a sus propios hijos. No estoy escribiendo esto basado únicamente sobre un sistema de colección de datos de repasos de las Iglesias de Cristo a lo largo de América. Estoy escribiendo esto sobre la base de mi percepción subjetiva trazada de cerca de cuarenta años de predicación. Mi percepción es que las Iglesias Americanas están

Mike Willis editor por años de *Truth Magazine* ha dirigido una situación **El Envejecimiento de la Iglesia** que se esta viendo recurrente en algunas Iglesias de habla Inglesa (y muy ciertamente en las habla hispana también) tocante a la multiplicidad de miembros **ancianos en las Congregaciones**. Toda Iglesia tiene su gente de edad avanzada (esto es un testimonio a la fidelidad) pero si *nuevas* generaciones no están apareciendo en la membresía, entonces esto se vuelve preocupante. El enumera los factores que están contribuyendo al problema y posibles soluciones. No desechemos nueva tendencia que pudiera estar presentándose cada vez mas. En **El Exegeta del Padre** el hno, Ron Daly (predicador de raza de color) analiza una distintividad de la deidad de Cristo. Él es un estudioso del Griego, hábil escritor y mas recientemente exponente de la Palabra a través de la radio. En **La Suficiencia del Cristiano** Kenneth Chumbley presenta un material espléndido sobre unos de los pasajes mas difíciles del N. T. (aquel que tiene que ver con el aguijón de Pablo). Él divide su estudio en 4 partes, expone el trasfondo del texto y luego va uniendo sus piezas a una concusión razonada. El no pierde de vista su propósito el cual “no es simplemente ver “el aguijón” sino mas importantemente, ver “la verdad” detrás del aguijón, ver aquello que el Apóstol llega a ver”. Que disfruten todo este buen material.

perdiendo una mayoría de hijos quienes tiene padres Cristianos. He estado en Iglesias donde me dicen, “Hace diez años, teníamos veinte adolescentes en nuestras clases”. En diez años, estos adolescentes se han casado y muchos han tenido sus propios hijos. Pero la Iglesia local no tiene un grupo de preescolares o niños de edad de escuela primaria. ¿Qué ha sucedido? De los veinte adolescentes, cuatro o cinco son todavía dedicados y comprometidos a servir a Dios. ¿Qué ha sucedido a los demás? Si las Iglesias Americanas habrían sido exitosas en salvar a sus propios hijos, el problema de una Iglesia envejeciendo habría sido menos crítico!

4. Las Iglesias Americanas están haciendo un pobre trabajo en Evangelizar. En la edición de Febrero de 2007 del periódico *The Christian Chronicle*, Bobby Ross, Jr. escribió: “en el último cuarto de siglo, los Estados Unidos como nación creció a un promedio de cerca de 20 veces mas rápido que la membresía de la Iglesia de Cristo” La Iglesia creció a un promedio de 1.6 % mientras que la población se incrementó en América veinte veces, esto es un 32 %. Si hubiéramos sido exitosos en convertir personas, nuestras Iglesias estarían creciendo. El problema no es una *población* disminuyendo, sino *Iglesias* disminuyendo.

Conclusión

¿Qué futuro le depara al Cristianismo? Nadie de nosotros tiene el don milagroso de profecía, de manera que cualquier percepción es solo una evaluación subjetiva de un

hombre no inspirado. Lo que parece ser el caso, es que el centro del Cristianismo esta moviéndose a varios países del tercer mundo tales como Las Filipinas, Nigeria, India y Sur América. Estos países son receptivos a la predicación del evangelio y nos conmueve oír del numero de bautismos que están ocurriendo en estos lugares.

¿Qué puede hacerse? No tengo todas las respuestas, pero quisiera hacer estas sugerencias **(1)** No vamos a hacer mas Cristianos al cambiar el mensaje de Cristo. Pudiéramos levantar una mejor asistencia de la Iglesia, pero no haremos mas Cristianos. Hay sino una sola forma para que una persona se convierta a Cristo—por medio de la obediencia al evangelio de Jesucristo. Devaluar ese mensaje para alcanzar a mas personas resultará únicamente en la apostasía de la Iglesia. Así que, comencemos a descartar la opción de cambiar el mensaje.

(2) Aunque no podemos controlar algunas circunstancias, hay algunas cosas que podemos hacer: **(a)** Usemos cada oportunidad para enseñar y predicar que tengamos gamos. La Iglesia podría aun no crecer todavía, pero habremos cumplido con nuestro deber ante Dios. **(b)** Conduzcamos nuestras vidas en tal forma que no apartemos a las personas de las riñas, el divisionismo, la hipocresía y cosas semejantes que provocan que el evangelio sea blasfemado, aun entre los Gentiles. **(c)** Oremos al Señor para que nos de oportunidades de predicar a corazones honestos y buenos. **(d)** Apoyemos la predicación del evangelio en aquellos países donde las conversiones están ocurriendo.

Estos hermanos pudieran estar enviando evangelistas a América en pocos años para convertir a nuestros nietos. También los hermanos necesitan reconsiderar el impacto de largo alcance de tener que conducir atravesando todo la ciudad para que sus hijos puedan asistir a una Iglesia con un gran número de adolescentes. Primero que todo, lo que es mejor para los hijos pudiera no ser atravesar la ciudad. Los que asisten a una Iglesia de mas de 200 personas tienen poca oportunidad para participar en la adoración publica. Cuando un adolescente asiste a una pequeña Iglesia, se espera que conduzca un himno, o la oración, o participe en servir la Cena del Señor. Las familias necesitan reconsiderar su idea de ir a adorar. ¿Vamos algún lugar para ser servidos o para servir? Hubo un tiempo cuando Iglesias mas grandes motivaban a algunos de sus miembros a situarse en otra área para comenzar una Iglesia en otra comunidad. ¿Hemos perdido nuestro espíritu evangelístico, o deseamos servir, mas bien que ser servidos?

No soy tan ingenuo para pensar que la Iglesia de Dios dejará de existir. Daniel predijo que el Reino del Señor permanecería para siempre (Dan.2:44) Creo lo que él escribió. Pero, esto no significa que los Estados Unidos serán un centro fuerte del Cristianismo. El envejecimiento de muchas Iglesias Americanas presagia tiempos difíciles adelante para que las Iglesias Americanas sostengan sus propios miembros, mucho menos para crecer.

—Fuente: **Truth Magazine**, LIV, No. 4, Abril 2010 (Págs.2, 31-32).

El Exegeta del Padre

Ron Daly

Un exegeta es uno que es un experto en la exégesis, el acto de interpretar o explicar. Para que Uno sea “exegeta” del Padre, al menos tres cosas son necesarias, (1) Un conocimiento exacto de Dios, (2) Una comunión e intimidad con el Padre, y (3) la habilidad de “dar a conocer al Padre”. Cada uno de estos elementos es atribuido a Jesucristo (Jn. 1).

Tener un conocimiento exacto del Padre es implicado por el hecho de que “ninguno de los hombres ha visto ni puede ver” *popote*, un adverbio enfático “nunca jamás” cf. 1 Timoteo 6:16), pero el Hijo le ha visto, porque antes de Su encarnación Él “era con Dios, y era el Verbo era Dios” (Jn.1:1).

Su íntima comunión con el Padre es demostrada por la declaración de Juan de que el Hijo estaba en el seno del Padre” (1:18). La palabra “seno” del Griego *kolpos*, es usada aquí figurativamente para describir un estado de cercanía e intimidad. Su habilidad para dar a

a conocer al Padre es claramente visto de esta otra declaración de Juan tocante al Hijo que “el le ha dado a conocer (Jn. 1:18) (*exegesato*, tercera persona del singular con indicativo aoristo de *exegeomai*, que significa “interpretar, explicar, dar a conocer por exposición, dar a conocer planamente por medio de explicación cuidadosa o por clara revelación” cf. Léxicos de Bauer, Arndt & Gingrich, Pág.. 275; Thayer, Pág.. 223; Low & Nida, Pág.. 340, Sección 28.41). L forma gramatical de *exegesato*, estando en aoristo indicativo da énfasis a la frase “ha dado a conocer” lo cual ha sido realizado, y es así un hecho histórico.

Y el tener la característico de su singularidad en Su relación al Padre y Su papel entre los hombres es probado en el uso de Juan del adjetivo *monogenes* en los versos 14 y 18. Como un asunto de hecho, Juan en sus escritos usa *monogenes* cinco de las nueve veces que ocurren en el Nuevo Testamento. El texto donde Juan usa el término son (1:14, 18; 3:16; 1 Jn.4:9). En cada ejemplo Juan lo usa para referirse a aquello que es “uno en su clase “único”, “singular” (cf.

Vocabulary of the Greek New Testament, Moulton and Milligan, Págs. 416-417, Eerdmann Publishers, edición 1976). “Único en el sentido de ser el único de la misma tipo o clase” (cf. Greek-English Lexicon, Low and Nida, Pág.. 591, Sección 58.52. Vea también Thayer’s Lexicon, Págs.417, 418; Bauer, Arndt and Gingrich, Pág.529).

La Singularidad de Cristo Considerada Contextualmente

En Juan 1:14 Jesucristo es *monogenous para patros*, el único singular del Padre, debido a que Él es el “Verbo hecho carne” y en estando en la carne “habitó entre nosotros” y “(vimos su gloria)”, “lleno de gracia y de verdad” Por lo tanto, Él posee la extensión mas planamente posible de todos esto atributos— Él fue “único en su clase”. En Juan 1:18 nuestro Señor hizo lo que un mero hombre jamás pudo hacer; Él dio a conocer al Padre, porque él había visto a Dios, y estaba en perfecta comunión con Él. Una vez mas, Él era singular, único en su clase *monogenes theos*). En Juan 3:16 Cristo es descrito como el único por medio de quién fue dada la definitiva demostración del amor divino Él por lo tanto, es uno en quien los hombres debieran creer, y por medio de quién ellos tienen “vida eterna”. Una vez mas vemos que Él

sustenta una relación “única en su clase” el objeto de la fe y el otorgador de la vida eterna (v.17). (*monogenes huios*).

En Juan 3:18 el Señor es declarado ser el objeto de la fe, y los que no han creído en Su nombre “ya han sido juzgados” (*tou monogenous huiou thou theou*). En 1 Juan 4:9 Jesús es dicho ser la manifestación del amor divino y uno a través de quien los hombres tienen vida eterna. Él fue enviado como “propiciación” (*hilasmos*, sacrificio expiatorio) por nuestros pecados (v.10). De ningún otro son dichas estas cosas, así que Él es verdaderamente “único en su clase”. *Monogenes* es también usado en Lucas 7:12 para el “único” hijo de la viuda, Lucas 8:42 para la “una hija única” de Jairo, Lucas 9:38 para “mi hijo, pues es el único que tengo”. En Hebreos 11:17 Abraham “ofrecía su unigénito” hijo Isaac. Jesús, estando “lleno de gracia y de verdad” hizo en el esquema de redención lo que ningún predecesor pudo haber realizado: Él reveló, expuso e interpretó al Padre al grado mas plenamente posible a nuestro conocimiento personal y familiarización con la deidad en la ciudad celestial mas allá de los labios de Dios mismo. Verdaderamente, “la gracia y la verdad vinieron por Jesucristo” (Jn.1:17).

—Fuente: **With All Boldness**, Vol.1, No.17, Oct, 1991

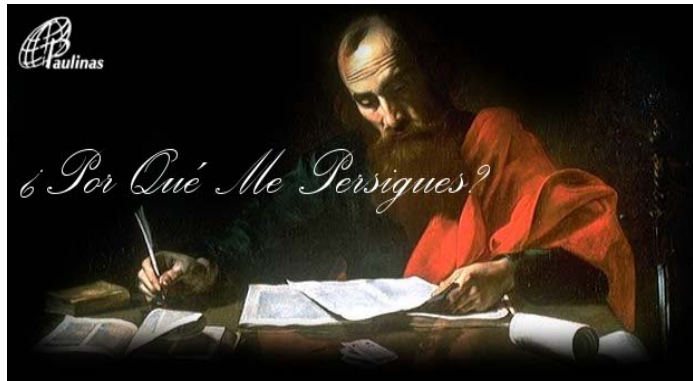
La Suficiencia del Cristiano

Kenneth Chumbley

“me fue dado un aguijón en mi carne” De las diversas experiencias que son comunes al predicamento humano, quizás ninguna sea mas universal y aterradora que la del dolor. Desde que nacemos el dolor nos aflige. En ocasiones debemos vivir con el dolor. La muerte frecuentemente ocurre en medio del dolor. Y la agonía del dolor mental a menudo aumenta la presencia del dolor físico. Además, el sufrimiento es indiscriminado. No hay clase social, racial, o económica que este exenta de sus estragos. El sufrimiento tiene el potencial de golpear a cualquiera, en cualquier lugar y en cualquier tiempo.

Las reacciones del hombre al sufrimiento han abarcado el espectro de todos los modos posibles de la personalidad humana. Para muchos, el sufrimiento ha sido un obstáculo, que les ha conducido a un debilitamiento de su fe o aun a ninguna fe, debido a su inhabilidad para reconciliar la presencia del dolor con la bondad de Dios. Otros, sin embargo, han bebido valientemente la copa del sufrimiento y han salido con su fe intacta. Cualquiera que sea la reacción, la pregunta muy generalmente hecha por todos con respecto al sufri-

miento es “¿Por qué?” No nos preguntamos “¿Por qué los impíos sufren?” porque asumimos que somos capaces de entender la justicia de su dolor. Nuestra pregunta es, “¿Por qué los justos su-



fren?” Este es el gran dilema!

En su búsqueda por una respuesta, el hombre se ha naturalmente enfocado con gran interés y estudio sobre aquellas secciones de la Biblia que discuten o tocan el tema del sufrimiento. 2 Corintios 12:1-10 es una de estas secciones- el pasaje de Pablo sobre el problema del dolor.

Desde un punto de vista analítico, 2 Corintios 12:1-10 puede ser mejor sintetizado como una defensa, una *apología* en el sentido mas finamente clásico del termino. Aunque Pablo había sido atacado personalmente por algunos en la Iglesia de Corinto, sus argumentos no fueron motivaos por un impulso de la auto exoneración

o auto vindicación “Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor” (2 Cor.4:5; Vea Fil. 1:15, 18). Mas bien, su propósito fue defender la verdad, es decir, demostrar y

vindicar los caminos de Dios. J. Sidlow Baxter una vez escribió que la verdad “a menudo se vuelve mejor definida cuando esta siendo defendida”. En la sección ante nosotros, este método de argumento “definición por medio de la defensa” es efectivamente usado por Pablo para demostrar algunas verdades sobresalientes (Vea los comentarios de J. W. McGarvey sobre Hechos 22:17-21, *Commentary on Acts*, 1868 4^a. Edición; Cincinnati, OH; 264-265).

Contextualmente, 2 Corintios 12:1-10 es ubicado dentro de un argumento extendido donde Pablo defiende su apostolado contra las criticas referidas contra él por algunos en Corinto. Textualmente, el pasaje defiende

aquello que es pensado por muchos ser indefendible; es decir, la cruz. Esta cruz no es la cruz de Cristo, sino la cruz de los Cristianos, la cual el Señor refiere en Lucas 14:27, “Y el que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo”. (Vea también Mat.10:38; 16:24). Finalmente, el texto defiende al Señor contra las acusaciones blasfemas que a menudo son escuchadas durante los tiempos de tragedia humana.

Históricamente, mucho de lo que ha sido escrito sobre este pasaje no ha sido en exposición de sus grandes principios apologeticos, sino mas bien, en especulación con respecto a la identidad de “el aguijón en la carne” de Pablo (12:7). Esta obsesión con diagnosis ha distraído grandemente del valor del texto. En contraste, nuestro propósito determinado en este estudio no es simplemente ver “el aguijón” sino mas importantemente, ver “la verdad” detrás del aguijón; ver aquello que el apóstol vino a comprender; entender que aquello que volvió su petición en alabanza, de su agonía en éxtasis; y apreciar aquello que le causo concluir, “Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo” (12:9). En síntesis, la *apología* de Pablo sobre el problema del dolor se vuelve, de hecho, en el evangelio del dolor según Pablo.

El Aguijón: Su Contexto

La observación de C. S. Lewis que uno no puede fácilmente unirse a las once de la mañana a una conversación que comenzó a las ocho debiera recordarnos de la importancia de voltear a ver a las circunstancias originales en las cuales se realiza una declaración. De esta modo, para estudiar las declaraciones de nuestro texto en su correcta perspectiva, debemos dar un vistazo hacia atrás al contexto precedente.

Cuando Pablo llega al cierre de su segunda carta a los Corintios, él fue forzado a dirigir un asunto que amenazaba a destruir “la simplicidad y pureza” de la Iglesia. El peligro que la Iglesia en Corinto enfrentaba era que los “falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo” y los ministros que “se disfrazan como ministros de justicia” (11:13-15). Aunque la parte mayor de la Iglesia en Corinto ya había reconocido la autoridad de Pablo como “un apóstol de Jesucristo”, existía en la Iglesia un círculo de críticos quienes contradecían su posición y buscaron destruir su influencia. Su táctica, en parte, era atacar por insinuación. Aunque intimidando que Pablo era caprichoso (1:12, 17), carnalmente motivados (10:2) y cobarde (10:10), ellos fueron rápidos en recomendarse así mismos (10:12).

Tales acusaciones descaradas contra un apóstol del Señor no podían seguir sin ser contestadas. Pablo sabía bastante bien que su integridad había sido puesta en duda y que esto afectaría drásticamente el impacto del evangelio. Aunque él ya había afirmado su rectitud en su manejo de la Palabra de Dios (4:2), él ahora encontró necesario ir a una discusión mucho más detallada para frenar los ímpetus de estos varones sin principios.

El cuerpo principal que el contraataque de Pablo tuvo como su fundamento el reclamo que “pienso que en nada he sido inferior a aquellos grandes apóstoles” (11:5 y 12:11), Y antes que alguien dudara de esta afirmación, Pablo llena esta sección con listas sin comparación de peligros que él soportó por causa del nombre de Cristo (Hech.9:16). Sorpresiva esta una nota de sarcasmo (11:16-21), Pablo argumenta la prueba de su apostolado desde el punto de vista de su linaje (11:22), la persecución (11:23-25a), los peligros (11:25b-27), y la presión (11:28-33) (Compare Fil.3:2-10). F. W. Farrar escribe que esta sección es “el fragmento más maravilloso jamás escrito de cualquier biografía: un fragmento de vidas puestas en peligro por el sufrimiento de los santos alejándose a la insignificancia, y lo que nos muestra cuán fraccional en lo mejor de nuestro conocimiento de los detalles de la

vida de San Pablo” (*The Life and Work of St. Paul*, 1901; 417). Al responder los desafíos de los opositores, el apóstol vuelve a la paradoja al argumentar no desde la base de la fortaleza carnal (cf. 1 Cor.2:1-5), sino desde la base de la debilidad valiente (11:30) y enumera arrestos, golpes y encarcelamientos, cuyas cosas le causaron en su cuerpo “las marcas del Señor Jesús” (Gal.6:17). Es altamente interesante y paradójico observar que ya sea que estuviere Pablo persiguiendo al fiel o Pablo siendo perseguido por la fe, ambas instancias son usadas en el Nuevo Testamento para establecer la validez de su llamado apostólico (Vea Hech.22:3-21; 26:4-23; Gal.1:11-24). En síntesis, el cuerpo marcado de Pablo, lo cual nadie de sus críticos podía negar, era una prueba de su apostolado.

Pero Pablo no ha terminado todavía; hay todavía otra experiencia que él introducirá como prueba. Es un evento tan extraordinario, tan singular, que esta es la *única* vez que él la señala en todas sus epístolas. Porque él recuerda a los Corintios que él no solamente había sido un siervo en el *peligro* sino también, hace catorce años él había sido un *extraño* en el paraíso.

El Aguijón: Su Causa

“y para que la grandeza de las revelaciones no me

exaltase desmedidamente”. Pueden ocurrir ocasiones que al defender la verdad se realiza a pesar de que lo inconveniente se vuelve conveniente. Para Pablo semejante tiempo había llegado; era ahora el tiempo para venir “a las revelaciones del Señor”. Por lo tanto, él declara en 2 Corintios 12:2-4 “Conozco a un hombre en Cristo, que hace catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe) fue arrebatado hasta el tercer cielo. Y conozco al tal hombre (si en el cuerpo, o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe), que fue arrebatado al paraíso, donde oyó palabras inefables que no le es dado al hombre expresar” (12:1-4).

En estos versos (los cuales están en forma de paralelo completivo—*Explore the Book*, 1977, 3:13, J. Sidlow Baxter). El apóstol afirma tres cosas: **1)** que él había sido transportado al paraíso; **2)** que el medio exacto de transportación le era desconocido; y **3)** que él no podía revelar lo que había visto. Es comúnmente creído que estas revelaciones ocurrieron en algún tiempo cerca del principio de sus viajes de predicación. Cuando Pablo dejó a Ananías, él sabía que era salvo, que él era un siervo del Señor de gloria, y que él debía sufrir por el nombre del Señor (Hech.9). Desafortunada-

visiones y revelaciones fueron concedidas a él parcialmente, al menos, para su propio consuelo y motivación, y quizás, para fortalecerle de lo que le esperaba mas adelante.

Hay varias cosas en estos versos que levantan la atención. Una de ellas es el cambio gramatical en la persona. En el capítulo once, Pablo se refiere así mismo en la primera persona (es decir, “tres veces he sido azotado con vara”), pero en 12:2-4 él cambia a la tercera persona (es decir, “a un hombre ... fue arrebatado al paraíso”, y luego, en 12:6 el retorna a la primera persona. Aunque no era inusual para los hombres inspirados escribir de si mismos en la tercera persona (cf. Moisés en Números 12:3 y Juan en Juan 13:23-25), parece ser haber una razón especial en semejante caso. Hacia el cierre del capítulo once, Pablo había declarado el principio que formaba el fundamento de su defensa apostólica y gloria, “Si es necesario gloriarme, me gloriare en lo que es de mi debilidad” (11:30). Aunque las visiones del Paraíso eran un honor, de lo que nadie de sus acusadores podía gloriarse, las visiones del Paraíso ciertamente no se clasifican como una “debilidad”. De esta forma, al escribir en la tercera persona, él era capaz de declarar discretamente una prueba importante de

su apostolado sin colocarse en excesiva jactancia o gloriarse de ello.

La etimología de “paraíso” es especialmente interesante. William Barclay tiene la siguiente nota sobre ello: “La palabra *Paraíso* viene de una palabra Persa que significa un *jardín amurallado*. Cuando un rey Persa deseaba conferir un muy especial honor a alguien quien resultaba muy estimado para él, le volvía *un compañero del jardín*, y le daba el derecho de caminar en los jardines de la realeza en un cercano e intimo compañerismo” (*The Letters to the Corinthians*, The Westminster Press 1956, 286). Claramente, al ser concedido estas visiones y revelaciones, Pablo había sido conferido con un privilegio de lo mas grande que hay.

Los detalles de la experiencia de Pablo deben permanecer como un libro cerrado— al menos en esta vida. Él describe lo que él oyó en “palabras “inefables que no le es dado al hombre expresar” (v.4). Básicamente hay dos formas en las que una palabra puede ser “inefable”. Esta *no puede* ser expresada, es decir, que esta más allá del poder de la habilidad humana; o, esta puede ser que *no debe* ser expresada, su publicación no esta autorizada (*A Greek-English Lexicon of*

The New Testament por W. F. Arndt and F. W. Gingrich; The University of Chicago Press 1957, 109). Este último sentido parece ser el diseñado por Pablo. Las palabras que él escuchó en el Paraíso fueron “inefables” debido a que son “ilícitas” de hablar. A él no se le había concedido la autoridad para revelar lo que le había sido revelado.

Con respecto al “porque” de esta restricción, considere el significado de la cláusula “lo dejó” en el verso seis: “Sin embargo, si quisiera gloriarme, no sería insensato, porque diría la verdad; pero lo dejo, para que nadie piense de mí más de lo que en mí ve, u oye de mí”. La Iglesia en Corinto había sido previamente plagada por la existencia de sectas embrionarias, una de ellas reclamando ser “de Pablo” (1 Cor.1:12). Para corregir tal carnalidad, Pablo había escrito que ellos necesitaban aprender “a no pensar más de lo que está escrito” (2 Cor.4:6). Ahora, siguiendo la mención de sus visiones y revelaciones, él expresa su antigua preocupación que alguien pudiera pensar de él por encima de lo que es correcto. De este modo, para evitar este error, él se abstiene de hablar mas de sus visiones. Al hacerlo así (o mas bien, al no hacerlo), cualquier intento de exaltar impropriamente a Pablo sería notado, y un principal obstáculo no sería puesto en

en el camino de los Corintios. No solamente “la grandeza de las revelaciones” representa una posible amenaza a los Corintios sino también ellos presentaron una muy real amenaza para Pablo mismo. Aun en cosas que son buenas y benéficas pueden tener efectos peligroso a los lados. “Y para que la grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedidamente, me fue dado un agujón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, para que no me enaltezca sobremanera” (2 Cor.12:7).

Dos veces, para propósitos de énfasis, Pablo nos dice que él enfrentó el mismo problema con respecto a sus visiones que los Corintios enfrentaron; es decir, de “no ser exaltado desmedidamente”, es decir, volverse vanaglorioso. Aunque la vida humana es siempre paradójica, lo penetrante de esta paradoja es asombrosa. Que aquello que lo causó *gran placer* a Pablo se había vuelto la causa de su *gran dolor!*

El Agujón: Su Carácter

“Un mensajero de Satanás que me abofetee”. La identificación del “agujón en la carne” de Pablo ha sido conjeturado y debatido por las edades. La diagnosis se ha extendido de lo espiritual a lo psicológi-

“Una espina en la carne (skolops teisarki) Esta antigua palabra se emplea para denotar una astilla, una estaca, una espina... Desde luego se trata de alguna enfermedad física persistente. Se sostienen todo tipo de teorías (malaria, problemas de la vista, epilepsia, insomnio, migraña o dolores intensos de cabeza... Cada uno de nosotros tenemos una astilla o espina en la carne, o quizás varias a la vez” (A. T. Robertson; *Imágenes Verbales en el Nuevo Testamento*; 4:362-363).

“Se han realizado los esfuerzos por identificar “el aguijón” de Pablo. Entre los mas recurrentes son la persecución Judía, tentación carnal, epilepsia, oftalmología crónica, impedimento del lenguaje, y malaria recurrente... Es notable que Pablo pudo considerar su aflicción dada por dios y todavía como “un mensajero de Satanás... Satanás aparece como un agente de Dios para infligir enfermedad disciplinaria (cf. Job 2:1-10). Ciertamente una enfermedad recurrente y tormentosa puede ser considerada “un mensajero de Satanás” porque esta pudo llevar a Pablo dentro de las sombras de la muerte cf. 2 Cor.1:8,9) o estorbar el avance del evangelio ya sea levantando desprecio de sus oyentes (cf Gal.4:13, 14) o al frustrar sus planes de viajes” (Murray Harris; *The Expositor's Bible Commentary*; Murray Harris; 10:396).

co y sobre la enfermedad física también. Lutero y Calvino pensaron que fue una tentación espiritual. Los eruditos Católicos, como San Agustín y tomas de Aquino, lo catalogaron como una tentación carnal. Crisóstomo y Erasmo lo identificaron como una oposición humana. Y hay aquellos que creen que el aguijón era un padecimiento físico que se había convertido en un problema ocular (Esta es probablemente la explicación física mas común, Vea *Pulpit Commentary* sobre 2 Cor.12:7). dolores de cabeza, dolor de oídos, malaria, epilepsia, desordenes nerviosos demoníacos, y otros varios problemas físicos.

Todos estos conceptos presentan un común denominador, es decir, estos limitan “el aguijón” a únicamente un aspecto o categoría de sufrimiento. Me parece sin embargo, que el contexto de 2 Cor.12:7 señala a una interpretación mucho mas amplia. Debido a que el verso 23 del capítulo once, con solamente una breve excepción (12:1-4), Pablo ha estado enumerando su “debilidad” por causa de Cristo. Dentro de esa discusión, él explica que “el aguijón en la carne” le había sido dado, y que tres veces él había apelado al Señor para remover ese *aguijón*, él finaliza glorificando el nombre del Señor en medio de su de *debilidad*. Basado sobre esta petición (12:8) y la reacción

(12:10), ¿No es razonable concluir que el *aguijón*, aquello que le causaba tal dolor, es idéntico a la *debilidad*, *injurias*, etc., y aquello en lo que él vino a tomar placer? Mi convicción es que creo que “el aguijón” representa una mezcla de factores del sufrimiento de Pablo. Esta conclusión general parece ser fortalecida por el significado de la palabra que traduce “aguijón”. Pablo no usa una palabra que indica un insignificante espina sino una que indica una masiva estaca.

La palabra que traduce “aguijón” es *skolops*. Es interesante es una de las dos palabras en el Nuevo Testamento Griego la cual puede ser traducida por la palabra “cruz”. Hay varias similitudes que pudieran ser notados en la experiencia de Cristo con la cruz y la experiencia de Pablo con el aguijón. Por ejemplo, Cristo fue profetizado como “el Sufriente Siervo” y Pablo es descrito como sufriende siervo. Cristo llevó una corona de espinas en su carne; Pablo tuvo una espina en la carne. Tres veces en medio de la agonía en el Getsemani, Cristo oró para que la copa pudiera pasar, y tres veces bajo la agonía de la espina, Pablo oró para que se le removiera. La misma palabra para “ en el verso siete es usada en referencia a Cristo en Mat.26:67. Vea también Fil.3:11. La palabra Griega común para “cruz” es *stau-*

ros. Esta originalmente significó “una estaca vertical” pero eventualmente vino a significar “el instrumento por el cual el juicio de la crucifixión fue efectuado. Aunque *skolops* fue usado intercambiamente por algunos escritores con *stauros*” (*Theological Dictionary of the New Testament*, Editado por Gerhard Kittel, Grand Rapids, MI. 1978; 7:409-10). Este principalmente una “estaca puntiaguda” sobre la cual las víctimas eran atravesadas. Pablo no usa *skolops* para describir literalmente el instrumento de su sufrimiento; él lo usó para enfatizar figurativamente la intensidad de su sufrimiento. Los peligros que él experimentó no habían solamente picado sino le habían atravesado una y otra vez.

Pablo inmediatamente cambia sus metáforas de manera que el aguijón se vuelve un puño. Él esta siendo “abofeteado”, es decir, él estaba por recibir el final de su batalla de puños. La pregunta. Entonces que abre ante nosotros es— ¿Quién era el que lo azotaba, el golpeador y autor de la angustia de Pablo? “Y para que la grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedidamente, me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetea, para que no me enaltezca sobremanera” (12:7).

—*Continuará* (Parte 1 de 2)